

El ñande reko (modo de ser guaraní)

Dra. Antonia Rizzo

Dra. María Carlota Sempé

Docentes e investigadoras UNLP - UNLP

La sociedad guaraní se forjó como un modelo cultural de adaptación a las tierras bajas Tropicales y subtropicales, denominado de agricultura itinerante o sedentarismo semipermanente, que los llevó a desarrollar grandes procesos migratorios a lo largo de las cuencas fluviales del Paraguay, Paraná, Uruguay y Plata.

Estos movimientos migratorios se iniciaron a principios de la Era, desde la región del Paranapanema en Brasil, con dirección Sur hacia la cuenca del Plata donde se encuentran establecidos hacia el siglo XV, y por los estados de Sao Paulo y Río Grande do Sul hasta la costa atlántica. Hacia el siglo VII quedó plasmado un modo de ser guaraní en sus aspectos fundamentales, alcanzando su período de auge expansivo hacia el siglo IX d.C.

En Misiones predomina el clima subtropical sin estación seca, ni vientos del norte. La franja ribereña, que delimita a la provincia, presenta mayor humedad y menor cantidad de heladas anuales, lo que ha gravitado mucho en la selección de los sitios de asentamiento indígena. La franja costera del río Uruguay se caracteriza por una formación mesetaria muy disectada por los surcos fluviales afluentes, originando un paisaje maduro de lomadas redondeadas entre los que se destacan el Cerro Monje (271m s/n/m) y Cumandaí (225m s/n/m) ubicados ambos en el Dpto. San Javier. La franja del Paraná presenta un clima más moderado.

En la provincia predominan los suelos lateríticos, de intenso color rojo, cuyas variaciones influyen en el desarrollo de las comunidades vegetales naturales. Por ejemplo, hacia el sur de la provincia predominan los suelos arenosos, aluvionales y menos fértiles, que originan un paisaje de pastizales. La selva misionera cubre todo el norte de la provincia y su límite sur pasa actualmente por Santa Ana, Oberá y Puerto Panambí. Desde esta localidad hasta San Javier se extiende una franja de transición caracterizada por pastos duros y semiduros en los bajos y una selva en galería que bordea los ríos afluentes y la costa.

Los sitios arqueológicos de la tradición tupiguaraní corresponden a ocupaciones semisedentarias con economía agrícola de maíz, recolección de moluscos, pesca y caza. Los sitios se localizan, por lo general, sobre

las lomadas costeras y en las laderas de los cerros. Existen variantes en cuanto a la intensidad de las distintas actividades económicas, lo que estaría relacionado con la distancia de los sitios al río.

Las aldeas estaban constituidas, como mínimo, por unas diez unidades habitacionales de diez a doce metros de diámetro. La extensión total de las mismas alcanzó aproximadamente unos cien metros cuadrados. Los restos alimenticios encontrados son claramente indicativos de una economía basada en la agricultura, caza, pesca y recolección de moluscos. Se han encontrado pesas de redes hechas en arcilla y hay presencia en los desechos alimenticios de distintas variedades de peces. Los restos vegetales indican el cultivo de maíz. Hay mamíferos terrestres como la mazama (ciervos), el pecarí, el agutí, etc.

De acuerdo a los porcentajes analizados, predomina la dieta basada en recolección de moluscos fluviales, especialmente en los sitios cercanos a los ríos. Las casas eran rectangulares de madera con divisiones interiores y techo de paja, en ellas vivían más de una familia y tenían fogones comunales.

De acuerdo a las crónicas de la época de contacto, existía una división sexual de actividades, las mujeres se dedicaban a labores agrícolas como el carpido de la tierra y la cosecha, los hombres, en cambio, araban, sembraban y realizaban la roza y quema del bosque. Estos grupos usaban arco y flecha, y realizaban prácticas rituales como la antropofagia.

Una característica notable de los sitios de ocupación arqueológicos es la abundancia del material cerámico, en algunas habitaciones se han llegado a recuperar hasta 6.000 fragmentos de vasijas de formas variadas, pintadas o corrugadas.

Las evidencias arqueológicas indican que en época histórica los movimientos migratorios fueron una de las características de estos grupos que se movieron en un amplio espacio geográfico hasta territorios muy distantes, como el pie de los andes peruanos. Los investigadores han señalado que estas migraciones estuvieron ligadas a las características de la sociedad y la capacidad de sustentación del medio ambiente, por lo cual estos movimientos se produjeron por crecimiento demográfico, disputas por liderazgo y, también, por motivos religiosos, como lo fue el llamado mesianismo guaraní en busca de la tierra sin mal. La necesidad de buscar una buena tierra que garantizara la agricultura que proporcionara la divina abundancia (Schmidel).

Con la llegada de los españoles a la región la antigua sociedad guaraní se desintegra. El Ñande Reko, o modo de ser tradicional, es reemplazado por el teko pihú, el nuevo modo de ser guaraní que surge de la integración guaraní a la sociedad colonial misionera. Según las crónicas, los caciques guaraníes mostraron recelo de las transformaciones que estaban ocurriendo (Necker Louis, 1990) ya que en la estructura social se rompe con el parentesco o cuñadazgo como forma de alianza social entre caciques.

El trabajo de evangelización realizado sistemáticamente en Paraguay por los franciscanos hasta fines del siglo XVI (1580), y continuado por los jesuitas desde principios del siglo XVII, fue una respuesta a la situación de contacto. En este momento la dominación se define como "conquista espiritual" y, como tal, modificó la cultura guaraní en su esencia, produciendo una nueva morfología social, cambiando las reglas de parentesco, modificando la estructura espacial de las aldeas y eliminando las antiguas formas religiosas tribales. La negación de la religiosidad funeraria trajo, como consecuencia, la pérdida rápida de la tradición decorativa cerámica con la desaparición paulatina de la pintura policroma y los diseños complejos. Durante la etapa española las formas más frecuentes de decoración fueron el corrugado más pequeño, el escobado y el baño de pintura roja.

Ruiz de Montoya (1634) definió a las reducciones en los siguientes términos: Llamamos a reducciones los pueblos o poblados de indios que, viviendo a su antigua usanza, en selvas, sierras y valles, junto a arroyos escondidos, en tres, cuatro o seis casas apenas, separados unos de otros por cuestión de leguas, dos, tres o más, fueron reducidos por los padres a poblaciones no tan pequeñas y a la vida política y humana beneficiando el algodón con que se visten, porque en general vivían en la desnudez.